

5.—Segundo viaje de Vasco de Gama

Habia pensado el rey confiar la expedición magna á Cabral, pero este renunció; sea, como dice Correa, que Vasco de Gama hubiese reclamado contra esta decisión recordando al rey que él mismo le había prometido en un documento solemne encargarle del mando de la escuadra para darle ocasión de vengar en el Samorin de Calcuta su prisión, ó sea, como dice Barros, que Cabral se hubiese creído ofendido de que el rey prometiera á Vicente Sodré el mando casi independiente de una sección de buques menores destinados á quedar en la India para proteger la factoría portuguesa.

Sea como quiera, esta vez obtuvo Vasco de Gama la dirección de los 20 buques que constituían la imponente escuadra, llevando á sus órdenes á Sodré como jefe de la fuerza armada de 800 individuos. La escuadra no salió toda de una vez; en 10 de febrero de 1502 marchó primero Vasco de Gama con 15 buques, y el 1.º de abril su sobrino Estéban de Gama con los cinco buques restantes. A pesar de esta diferencia llegaron ambas secciones casi á un mismo tiempo al fin de su viaje; porque Vasco de Gama arribó primero á Porto Dale, junto al cabo Verde, para hacer provisión de agua, permaneciendo en aquel punto seis días, y luego perdió mucho tiempo en la costa de Guinea á causa de las calmas, y bastante gente por la insalubridad del clima. También dice Correa, pero ningún otro autor lo repite, que esta parte de la escuadra llegó hasta la costa del Brasil ó que la siguió hasta el cabo Agostinho antes de llegar al extremo meridional del Africa. Junto al Cabo, donde Cabral había perdido varios buques, fué sorprendido también Vasco de Gama por una tempestad que duró seis días, y que dispersó la flota de tal manera que solo quedaron con el almirante dos buques mayores y dos carabelas. Delante del cabo Corriente levantóse una nueva tempestad que hizo varar el buque *Santa Elena* en el banco de Sofala, pudiendo salvarse la tripulación. En Mozambique, punto de reunión convenido de antemano, se volvió á reunir la mayor parte de los buques, y allí se armó en doce días una carabela con material todo dispuesto que se había llevado desde Portugal para este objeto. Esta carabela, que recibió el nombre de *Pomposa*, estaba destinada á quedar en Mozambique para proteger la factoría portuguesa establecida en aquel puerto, y para facilitar su comercio con Sofala. Gama se detuvo allí cuatro días y firmó con el jeque de Mozambique, que ya no era el mismo de antes, un tratado de amistad. El mismo jeque le entregó las cartas que Juan da Nova había dejado allí, y en las cuales relataba para conocimiento de sus sucesores lo que había visto y lo que le había pasado en la India. Gama hizo lo mismo y dejó allí instrucciones para su sobrino y para los dos buques que la tempestad había separado de su escuadra cerca del cabo Corrientes.

Gama desde Mozambique envió á Sofala á Pedro Alonso de Aguiar con un buque y dos prácticos indígenas; y sobre esta expedición da Correa detalles muy interesantes que por lo mismo merecen aquí su puesto. Aguiar obtuvo una audiencia del jeque de Sofala que por sus relaciones con Mozambique tenía ya noticia de los portugueses, y le expuso que iba por encargo del rey de Portugal á hacer con él un tratado de paz y amistad eternas, á lo cual le contestó el príncipe negro que ya había hecho saber antes á los portugueses que todos los comerciantes que iban á su país con intenciones pacíficas eran bien recibidos. Cuando al recibir esta contestación Aguiar insistió de nuevo en afirmar las intenciones pacíficas del rey de Portugal, quedó el rey negro tan satisfecho que juró por el sol, por el cielo, por su cabeza y por su vientre, que compraría los géneros que llevarán los portu-

gueses, y como prenda de su fidelidad sacó de su dedo un sortija de oro que dió al capitán embajador y al propio tiempo le entregó para él y para el rey de Portugal varias sargas de pequeñas perlas de oro en señal de fraternidad eterna. Después para sellar su sinceridad y fidelidad cogió las manos de los presentes, porque como no sabían escribir equivalía esto á la firma del pacto. El capitán portugués, sin embargo, hizo redactar una acta y la firmó con seis de sus acompañantes, haciéndola leer después en alta voz, y traduciéndola del mismo modo el intérprete al idioma del país; con lo cual dejaron pasmados al rey y á todo su pueblo, porque no habían visto todavía escribir y creían que el papel hablaba por arte mágica. Habiendo Aguiar regresado luego á bordo de su buque, recibió del rey gallinas, huevos, ñames y otros comestibles del país. A su regreso á Mozambique había partido ya el almirante con sus buques en dirección de Melinde.

Vasco de Gama, antes de visitar este puerto, se dirigió á Quiloa, ciudad situada en una isla próxima á la costa y cercada de murallas y torres. Contaba unos 12,000 habitantes que vivían en casas hechas de cal y canto con azoteas y un piso superior de madera. Toda la ciudad estaba rodeada de un verdadero bosque de naranjos, limoneros, limas, higueras y granados y en los campos se cultivaba la caña dulce. El jefe era árabe; su mando no se extendía fuera del casco de la ciudad; y como se había comportado tan traidoramente con los primeros portugueses que se habían presentado allí, se situó Vasco de Gama con toda su escuadra enfrente de la plaza; la espantó primero tirando cañonazos al aire y luego desembarcó su gente, rodeó la ciudad y obligó al jeque á someterse y á consentir, después de resistirse mucho, en pagar al rey de Portugal un tributo anual de 500 meticales en oro, ó sean 584 cruzados, dándole en cambio una patente de protegido del rey de Portugal para su seguridad y la de los comerciantes de su ciudad. También hubo de consentir el jeque en que se izara en la torre de su palacio la bandera portuguesa. Mas adelante construyeron los portugueses allí una ciudadela para afirmar su dominio.

De allí se dirigió la escuadra á Melinde. Como el soberano de este país, en el primer viaje de Gama á Calcuta, había sido el único que había recibido á los portugueses con amabilidad y los había auxiliado, el almirante tenía interés en mostrarle su imponente escuadra para afirmar mas las relaciones amistosas.

Correa describe esta visita con todos sus pormenores y muy particularmente una gran fiesta que dió Gama al rey á bordo de sus buques. Castanheda confirma también esta visita; de suerte que Osorio y Barros parecen estar en un error cuando dicen que vientos contrarios impidieron á Vasco de Gama visitar la ciudad y le obligaron á dar fondo á algunas leguas del puerto para hacer provisión de víveres.

En la prosecución de su viaje encontró Gama en el mes de agosto á su sobrino Estéban con tres buques, y después halló los dos restantes en las islas Andiedivas en la costa occidental de la India, adonde llegaron cerca de Dabul á los 17° 43' de latitud Norte y dieron fondo en una bahía cerca de Goa. Pronto conocieron las ciudades de aquella costa que Vasco de Gama no había venido con intenciones pacíficas, sino que muy al contrario iba decidido á vengar las humillaciones que le habían hecho pasar en su primer viaje. De carácter violento y firmemente resuelto á monopolizar el comercio de especias á favor de su nación, consideró buena presa todos los buques que encontró.

En las Andiedivas encontró inmediatas á la orilla tres fustas que se metieron á toda prisa en el río Onor, situado á los 14° 13' de latitud Norte. Estéban de Gama las persiguió

dentro del río, donde fué recibido desde unos baluartes á cañonazos y flechazos, lo cual le indujo á incendiar desde entonces todas las embarcaciones indias que pudo alcanzar.

Desde allí pasó la escuadra á Baticala situada á los 13° 59' de latitud Norte, y que pertenecía entonces al reino de Bisanaga.

Gama exigió la sumisión; pero después se contentó con un suministro de arroz para toda su gente.

Siguiendo desde allí su ruta á Cananor, capturó un buque que no ofreció resistencia, el cual regresaba de la Meca á la India con peregrinos y mercancías, y fué saqueado y quemado. Cuando ya era tarde, quisieron hacer resistencia los mahometanos, y entonces los portugueses los acuchillaron á todos á excepción de algunas pocas mujeres y niños que pudieron salvarse de la matanza, la cual continuó hasta en el agua con los que habían saltado de abordó. Este buque debía de pertenecer al sultán de Egipto ó á uno de sus vasallos, porque poco tiempo después se quejó este soberano al papa de que los portugueses pirateaban en el Océano Indico.

Después de este hecho, dió fondo la escuadra en el puerto amigo de Cananor, donde Gama, acompañado de gran séquito, tuvo una audiencia solemne con el soberano, en la cual anunció el almirante que en lo sucesivo no toleraría ningún comercio con el mar Rojo; pidió que la ciudad cesara sus relaciones mercantiles con Calcuta y declaró que solo dejaría pasar libremente los buques de la ciudad de Cananor, de Cochín y de Collam. También se fijó el precio de las mercancías, tanto del país como de las que llevaban los portugueses, á pesar de no tener estas últimas ninguna aplicación en aquella ciudad.

Al dirigirse después Gama hácia Calcuta, envió el Samorin repetidas embajadas á su encuentro para ofrecerle un arreglo pacífico; pero las exigencias del portugués fueron tales, que el príncipe indio no pudo admitirlas; porque Gama pidió la restitución de lo que había robado el populacho cuando asesinó al factor portugués y que el emperador prohibiera todo comercio y la entrada en el puerto á los árabes del mar Rojo. A la primera exigencia observó el Samorin que el daño causado en la factoría quedaba mas que resarcido con el saqueo del buque de la Meca, y respecto de la segunda exigencia dijo que era materialmente imposible expulsar de la ciudad á mas de 4,000 familias de árabes del Cairo y de la Meca establecidas en ella, tanto menos cuanto que la ciudad y todo el país sacaban considerable provecho de su comercio.

Por este dato se ve cuán numerosa é influente era en Calcuta entonces la colonia árabe. Vasco de Gama no atendió á estas razones, ni se dignó rebatirlas; dijo á los embajadores que llevaría la contestación personalmente al emperador, y así lo hizo, formando su escuadra enfrente de la ciudad. Entonces trató el Samorin de indemnizar el daño de la factoría con una fuerte suma en dinero; pero el portugués le contestó que los ultrajes no se borraban con oro. El coraje de Gama no retrocedió ante ninguna clase de represalias para consternar á sus enemigos; y aunque discrepan las diferentes relaciones en cuanto á ciertos hechos, propios de esta manera bárbara de hacer la guerra, coinciden tanto en las crueldades refinadas que los portugueses cometieron con marinos malabares y otras víctimas inocentes é inofensivas, que el fondo ha de ser indefectiblemente verdad.

El siguiente caso que cita Correa da una ligera idea de la ferocidad, á la vez que de la superstición y del fanatismo religioso de los portugueses. Entre los infelices marinos en cuyas personas se ensañó el almirante, había tres de la costa de Coromandel, que suplicaban para salvarse la vida, que los bautizasen según el rito de los cristianos tomasinos de su

país, á lo cual les contestó Gama que accedía á ello, pero que no por eso se librarían de ser ahorcados, con la única diferencia de que serían estrangulados realmente y no colgados vivos de los pies, á fin de que no sintiesen los flechazos de los portugueses, á los cuales servían los colgados y ahorcados de blanco. El autor de esta relación dice que ninguna flecha tocó ni rozó siquiera la piel de los cuerpos de estos mártires, protegidos por el agua del bautismo. Gama hizo después meter los cadáveres en ataúdes y sepultarlos en el mar con las oraciones rituales de la Iglesia cristiana.

Dos veces cañoneó Gama la ciudad de Calcuta destruyendo una parte de las casas; y no quiso oír hablar de paz exigiendo una sumisión completa. Entonces se armó todo el imperio de Calcuta para una guerra general á muerte, y en todos los ríos se construyeron buques grandes y pequeños de guerra para hacer cara á un enemigo tan feroz. Vasco de Gama, con cinco buques grandes y seis pequeños, se dirigió á Cochín para firmar un tratado con el soberano de este importante puerto, dejando entre tanto á Vicente Sodré encargado de cruzar por la costa para apresar todas las embarcaciones indias que se arriesgaran al mar. Con el príncipe de Cochín se vino que los portugueses pagarían en metálico la pimienta, los clavos de especia y el benjuí, y que podrían adquirir los demás artículos, como canela, incienso, etc., en cambio de sus mercancías europeas. Apenas se hubo formalizado este convenio, cuando se presentó á Gama una embajada de la madre del radya de Collam, cuyo dominio comprendía la punta meridional de la península india, y entre cuyas rentas figuraba el arriendo de la pesca de perlas. La misión de la embajada era ofrecer también á Vasco de Gama los productos de su país; pero la dificultad era que no se quería perjudicar á su primer aliado el soberano de Cochín, al cual de ningún modo podía convenir tener al radya de Collam ni á ningún otro por competidor. No obstante, Gama supo conciliar estos extremos con gran habilidad y buen éxito, en cuya consecuencia cargaron dos de sus buques en Collam pimienta, y los buques de este puerto recibieron salvo-conductos como los de Cochín y Cananor.

Entre tanto había seguido sus armamentos el Samorin de Calcuta, y había ideado una estratagema para deshacerse de un solo golpe de su feroz adversario. Presentóse al almirante un brahman expresando el deseo de pasar á Portugal para estudiar allí el cristianismo y tratar directamente con el rey, en vista de que los capitanes de los buques portugueses eran diversos cada año y de consiguiente no podían garantir que sus sucesores reconocieran lo que se hubiese tratado con ellos. Gama contestó que él tenía plenos poderes del rey; y entonces le dijo el brahman que su soberano deseaba la paz, y consiguió que el almirante fuese con él á Calcuta llevando solo su buque, porque contaba hallar cruzando delante de la ciudad á Sodré con su escuadra. Pero Sodré había sido atraído al Norte por medio de rumores y noticias falsas esparcidas hábilmente; de modo que Gama se vió completamente aislado. Durante la noche rodearon y atacaron los indios su buque por todos lados; pero gracias á la superioridad náutica de los portugueses, pudo salir ileso de tan formidable peligro. El brahman fué colgado de una tenena, según unos, y según Correa le fueron cortados los labios y las orejas, y en lugar de estas se le cosieron á la cabeza orejas de perro, en cuyo estado fué enviado á tierra.

Después de haber hecho su cargamento muchos de sus buques en Cochín, pasó toda la escuadra á principios de febrero de 1503 á Cananor. Al cruzar por cerca de Calcuta, los buques de este imperio dieron un nuevo ataque; pero fueron rechazados á cañonazos, en cuya acción murió el capitán Vasco Tinoco. En Cananor fortificó Gama la factoría

y la armó con cañones. Sodré quedó con cinco buques mayores y dos carabelas en el mar Indico para tener en jaque al Samorin y proteger á los príncipes aliados; y dispuesto todo esto, emprendió Gama su viaje de regreso, y en el mes de setiembre del mismo año 1503 dió fondo su escuadra en el puerto de Lisboa.

El emperador de Calcuta aprovechó la ausencia de la fuerza principal portuguesa para humillar al príncipe de Cochín. Este, que no ignoró su intencion, creyó que el Samorin no tendría tiempo de concluir sus preparativos en la



Alfonso de Albuquerque
De un manuscrito de Pedro Barreto de Resenda existente en la Biblioteca del Museo Británico de Londres

época de calma del comercio, y demasiado confiado dejó á la eleccion de Vicente Sodré el quedarse allí cerca, ó cumplir el encargo que tenía de bloquear la entrada del mar Rojo para imposibilitar el comercio de los árabes con la India. El resultado fué que el radya de Cochín se vió atacado súbitamente por fuerzas superiores por mar y por tierra, teniendo que abandonar su capital al enemigo y retirarse fugitivo á una isla pequeña, donde pasó los meses de invierno en una situación apuradísima. Entre tanto, el comandante de las fuerzas portuguesas había ido á Guzerat y de allí pasó á la costa meridional de Arabia, donde le sorprendió una tempestad que destruyó varios de sus buques, incluso el suyo, muriendo todas las dotaciones cerca de las islas de Curiamuria. Esta catástrofe ocurrió en el mes de julio ó agosto del año 1503. El resto de la escuadra volvió á la India; y demasiado débil para proteger á los aliados de Portugal, aguardó en las Andiedivas nuevos refuerzos de su país. No se hicieron estos aguardar mucho, porque á principios de abril había ya seis buques preparados en el Tajo, los cuales se hicieron á la vela el 6 del mismo mes; tres al mando de Alfonso de Albuquerque y los otros tres al mando de su primo Francisco de Albuquerque.

El primero, que los historiadores portugueses llaman el *Grande*, era realmente el mas notable de los dos y el verdadero fundador del poder de Portugal en la India donde se hizo inmortal. Por primera vez iba entonces á presentarse en el teatro donde tanta fama debía alcanzar. Había nacido en 1453 en la pequeña ciudad de Alhandra á orillas del Tajo á seis leguas de Lisboa, y era hijo segundo de Gonzalo de Albuquerque señor de Villaverde, y de doña Leonor de Menezes. Recibió su educacion en el palacio real y se distinguió por primera vez en 1480 cerca de Otranto en la guerra contra los turcos. Tenía pues 49 años y meses cuando condujo la primera flotilla de tres buques á la India.

Véase cómo le describe uno de sus compatriotas: « Alfonso de Albuquerque era de estatura mediana y de exterior agradable. Su cara larga, de tez fresca con nariz aguileña, estaba adornada de una barba majestuosa, blanca con el tiempo, que le llegaba hasta la cintura y le daba un aspecto venerable. Sabía el latin con perfeccion y era prudente en sus palabras y escritos. Era amado y temido, sin que su benevolencia degenerara en parcialidad, ni sus reprehensiones en dureza. Era hombre de palabra, enemigo de la impostura y juez recto. Por mar y tierra recibió muchas heridas y probó con su sangre que no rehuía ningun peligro. Liberal hasta el exceso, abandonó á sus capitanes todo el botin, porque siempre se cuidaba mas de la gloria que de la adquisicion de riquezas.»

A este héroe acompañó otro capitán arrojado, Duarte Pacheco Pereira, el cual estaba destinado á reproducir la hazaña de Leónidas rey de los espartanos. En el séquito de Francisco de Albuquerque iba Nicolás Coelho que tanto se había distinguido en el primer viaje de Vasco de Gama.

Ambas flotillas llegaron en el mes de agosto á la costa del Malabar. Francisco llegó primero, pero con solo dos buques, habiendo perdido uno en el tránsito. En cambio halló los buques que habían quedado de la escuadra de Vicente Sodré, y con ellos se dirigió hácia el Sur á Cananor y Cochín. Así, cuando llegó Alfonso de Albuquerque con sus tres buques, tuvieron los portugueses otra vez de su lado la fuerza superior y arrojaron á sus adversarios de los puertos de sus aliados. El radya de Cochín fué reinstalado en su capital y dominios, y tanto por necesidad como por gratitud tuvo que consentir en que los portugueses construyeran en su capital una ciudadela. Los jefes de la escuadra le dijeron que todas sus desgracias provenían de la posicion precaria de los portugueses, que teniendo que mirar constantemente por su seguridad propia, no podían ayudar á sus aliados como querían. De esta manera se estableció en Cochín la primera fortaleza portuguesa de la India, proyectada ya de antemano en Portugal y encargada por el rey á los dos Albuquerque, los cuales contribuyeron á porfía con su gente á construirla lo mas pronto posible. Hubo sin embargo competencias cuando se trató de nombrar el comandante y dar un nombre á la nueva fortaleza, hecha por lo pronto de madera y defendida por empalizadas. Cada uno dió á la plaza el nombre que le plugo; pero como Alfonso tenía orden del rey de cargar primero en Collam especias, dejó á su primo dueño del campo en Cochín.

En Collam nombró Alfonso factor á Antonio de Sa. En los primeros dias del año 1504 había cumplido su mision, teniendo sus cargamentos á bordo, y segun la orden que había recibido, quiso regresar juntamente con su primo á su país, pero Francisco retardó las compras tanto, que Alfonso no pudo aguardar mas y para no perder la época de los vientos favorables partió á fines de enero solo, y por primera vez desde la India directamente sin pasar por Melinde á Mozambique con el auxilio de un excelente práctico. El 1.º de mayo

dobló el cabo de Buena Esperanza, y despues de perder algun tiempo en las calmas fatales de la costa de Guinea, llegó sin mas novedad al puerto de Santa María en las islas de cabo Verde. Allí se detuvo para recomponer sus buques, y en 3 de setiembre fondeó sano y salvo en el puerto de Lisboa. Entre las personas que le habían acompañado se encontró un veneciano llamado Bonavito de Alban, que había ido 22 años antes por la vía de Egipto á la India, y había permanecido mucho tiempo en Malaca, de modo que pudo dar á Albuquerque muchas y valiosas noticias sobre todos aquellos países y especialmente sobre Malaca, que fueron de gran provecho é influyeron en gran manera en las empresas posteriores.

Francisco de Albuquerque salió de la India el 5 de febrero; pero sorprendido por una tempestad en la costa oriental del Africa pereció juntamente con Nicolás Coelho, salvándose solo la tripulacion de un buque que había formado parte de la escuadra de Vicente Sodré. En la India quedó con algunos buques Duarte Pacheco.

Poco despues de haber partido de Lisboa los dos Albuquerque les siguió en mayo de 1503 Antonio de Saldaña, natural de Castilla, con tres buques, y con orden de cruzar delante del mar Rojo en reemplazo de Sodré. En el golfo de Guinea los tres buques quedaron separados para no volverse á encontrar hasta cerca del mar Rojo. El primero que se extravió dió la vuelta al Africa, y pasó algun tiempo en la isla de Socotora que en esta ocasion era visitada por los portugueses por primera vez. El segundo buque mandado por Ruy Lorenzo Ravasco se extravió antes de llegar al Cabo, pasó á la costa oriental del Africa, y allí se dedicó descaradamente á la piratería, saqueando todos los buques mercantes que encontró. Junto á Zanzibar puso Ravasco á contribucion en dos meses á mas de veinte naves africanas, y al mismo soberano de Zanzibar á nombre del rey don Manuel. Lo único bueno que hizo fué auxiliar eficazmente al rey de Melinde contra su vecino, envidioso de Mombaza. Pasó el verano antes que llegara el tercer buque, tripulado por Saldaña, el cual antes de llegar al Cabo, creyendo haberlo pasado ya, atracó á una bahía que descubrió para hacer provision de agua dulce, á la cual por la abundancia y buena calidad del agua, bautizó con el nombre de *Aguada de Saldaña*. Llegando despues al Cabo, subió la montaña llamada Mesa del Cabo, y pasando luego á la costa oriental dedicóse tambien á la piratería, hasta que se reunió con sus compañeros delante de Melinde. En las cercanías del mar Rojo se volvieron á reunir los tres buques, y juntos se dirigieron á la costa arábiga para invernar; pero hostilizados por los habitantes y faltos de agua, pasaron á las islas Andiedivas, donde los encontró la gran escuadra de Lope Soares que había salido de Portugal casi un año despues que ellos. Componíase esta escuadra de trece buques, y tenía orden de pasar directamente á la India, adonde llegó á fines de agosto de 1504. Esta armada imponente se había organizado por consejo de Vasco de Gama: llevaba 1,200 hombres de tropa y un abundantísimo material de guerra para atacar á los mahometanos con fuerza abrumadora. En Cananor se enteró Soares de la situacion y de todo cuanto había ocurrido desde la partida de los Albuquerque.

Pacheco entre tanto había rechazado brillantemente todos los ataques del Samorin, en cuya lucha dicen que el soberano de Calcuta puso en campaña 60,000 hombres. El objeto principal de esta guerra fué la posesion del vado por donde pasaba el camino terrestre que conducía desde el Norte á Cochín cerca de la costa. Pacheco había hecho fortificar este vado con empalizadas y artillería, y nada prueba tanto el atraso de los indios en el arte de la guerra como sus vanos

esfuerzos para apoderarse de estas fortificaciones. Pacheco repartió sus reducidas fuerzas, en total 160 hombres, entre sus buques, la ciudadela de Cochín y el vado, poniendo 50 hombres en cada punto; y sin contar mucho con el apoyo de sus aliados indios, rechazó con insignificantes pérdidas todos los ataques, y hasta deshizo completamente la tentativa extravagante de sus enemigos de apoderarse de sus buques por medio de torres de madera flotantes, construida cada una sobre dos barcazas.

Al fin el emperador de Calcuta, viendo que sus vasallos le abandonaban y que las enfermedades diezaban sus tropas, se vió obligado á renunciar á la campaña y volverse á su capital, viendo además que la temporada de calma tiraba á su fin, y que con la nueva monzon era de esperar la llegada de una nueva escuadra enemiga desde la costa de Africa.

Soarez había seguido la ruta ordinaria costeando desde el Cabo el Africa. En Melinde había tomado á bordo los pocos hombres de las tripulaciones que se habían salvado del naufragio de Francisco de Albuquerque. En las Andiedivas se incorporó los tres buques de Saldaña, y á principios de setiembre se presentó delante de Calcuta. Allí pidió la extradicion de dos tráfugas, fundidores de cañones de Milan ó Eslavonia; y como el emperador rehusara entregarlos, hizo dos dias fuego sobre la ciudad, en cuya ocasion quedó destruida una parte del palacio. Por vía de represalias mataron los de Calcuta á los prisioneros portugueses. De allí fué Soares á Cochín, donde gracias á la diligencia de Duarte Pacheco encontró almacenadas grandes cantidades de pimienta que tomó á bordo. Despues dirigiéndose á Cananor, encontró una considerable flota mercantil mahometana reunida probablemente junto á la ciudadela de Dharmapatam, y en parte la incendió y en parte la apresó. A principios del año 1505 emprendió con ricos cargamentos su viaje de regreso, dejando de comandante de las fuerzas portuguesas en la India á Manuel Tellez Barreto con orden de cruzar por la costa con cinco buques y 300 tripulantes, además de los 280 soldados que quedaron distribuidos en las estaciones de Cochín, Cananor y Collam.

En julio de 1505 llegó Soares á Lisboa, donde fueron apreciados sobre todo y como merecian los méritos de Duarte Pacheco que había regresado con la escuadra. Este hombre extraordinario fué recompensado con la administracion de los establecimientos portugueses en la costa de Guinea; pero víctima de calumniadores, fué despues preso y llevado en cadenas á Portugal, donde sin ser restablecido en sus honores murió en la mayor miseria. Camoens en *Os Lusíadas* (X, 22 á 25) trata duramente al rey por su ingratitud, injusticia y codicia, y compara al infeliz Duarte Pacheco con Belisario.

Antes de proseguir la narracion de las empresas subsiguientes de los portugueses, conviene echar una mirada general á los grandes centros y rutas del comercio con la India. En el extremo Oriente está situada Malaca, en medio de muchas islas las mas ricas en pimienta, siendo al propio tiempo depósito principal de las especias de las Molucas y de las drogas de las islas de la Sonda. Con esta plaza estaba Calcuta en relacion directa y de aquí partían dos rutas frecuentadas, la una hácia el golfo Pérsico y la otra al mar Rojo. Del primero era la plaza principal marítima la ciudad isleña de Ormuz que no tardó en ser conquistada por Albuquerque; y á la entrada del segundo era el depósito general de los productos de la India el puerto de Aden. Desde Ormuz seguía la ruta en direccion al Norte por Basora y la Mesopotamia, pasando las caravanas ó bien por la Armenia al Norte de Asia y